

## INFORMES OFICIALES

### I

## La expedición de Ursúa al Dorado y la rebelión de Lope de Aguirre, por don Emiliano Jos

### INFORME

**E**L señor Director se sirvió designarme para informar acerca del libro de don Emiliano Jos titulado *La expedición de Ursúa al Dorado y la rebelión de Lope de Aguirre*, y, cumpliendo el encargo, tengo el honor de proponer el siguiente dictamen:

“Ilustrísimo señor: La Real Academia de la Historia ha examinado la obra escrita por el señor don Emiliano Jos, con el título de *La expedición de Ursúa al Dorado, la rebelión de Lope de Aguirre y el itinerario de los Marañones, según los documentos del Archivo de Indias y varios manuscritos inéditos*, obra que usía ilustrísima ha tenido a bien someter al juicio de esta Corporación, a los efectos del artículo 1.º del Real decreto de 1 de junio de 1900 que hace referencia al artículo 1.º, también del Real decreto de 23 de junio de 1899, y según el cual para que se pueda acordar la adquisición de ejemplares de una obra se requiere como una de las condiciones indispensables que la Academia declare expresamente el mérito relevante de la obra.

La que ahora ha venido a informe de la Real Academia de la Historia es un extracto de la tesis del autor, agraciada con el premio extraordinario del Doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras, Sección de Historia.

Del título mismo de la obra se deduce su división en tres partes, a saber: la expedición de Ursúa al Dorado, la rebelión de Lope de Aguirre y el itinerario de los Marañones; pero la personalidad y los hechos del tirano Aguirre llenan casi todas las páginas del libro, y así tenía que suceder tratándose de aquel hombre, prototipo de la audacia sin freno y protagonista de uno de los episodios más extraordinarios en los anales de la conquista de las Indias, tan extraordinario, que difícilmente han podido explicar los críticos la razón o el móvil de los actos realizados por aquel hombrecillo deforme, flaco de carne, gran hablador, bullicioso y charlatán, que a fuerza de osadía y crueldad puso en alarma a gran parte de la América del Sur; todo lo contrario, nos dice el señor Jos, que su jefe y víctima, el intrépido conquistador y galante caballero Pedro de Ursúa, gentil-hombre por su nacimiento y su persona.

Los más de los autores, casi todos, nos hablan de Lope de Aguirre como un hombre desprovisto de todo sentimiento de humanidad, malvado y traidor, que no sólo mata para quitar estorbos que le impiden satisfacer sus ambiciones, sino que asesina sin necesidad o sin causa conocida, por instinto sanguinario o por exceso de iracundia.

No falta, sin embargo, quien ha pretendido rehabilitar su memoria, como hizo el señor Ispizúa, presentándolo como el primer mártir de la independencia de América, a la que pretendía salvar del yugo de los Reyes de Castilla, negando a éstos el derecho de señorear en las Indias. Claro es que siempre, y más aún en siglos que pasaron, el carácter feroz de la guerra, que obliga a imponerse por la fuerza y el terror, es circunstancia que motiva la aparición de hombres sin entrañas, y de ellos, ciertamente, algunos más que nuestro Lope de Aguirre hubo entre aquella soldadesca que intervino en las rebeliones del Perú y otras partes de América; pero nadie superó ni aun igualó al tirano de Oñate, y bien puede afirmarse, con nuestro llorado compañero señor Bécker —y así lo recuerda el señor Jos— que la figura de Lope de Aguirre es lo más sombrío de nuestro pasado colonial, y borrón sangriento que mancha las páginas de la historia de la conquista del Nuevo Mundo.

El señor Jos aporta manuscritos inéditos que ahora, por primera vez se utilizan en la Historia, y estudia y compara las relaciones de los primeros cronistas y los documentos de la época, algunos hasta el día desconocidos, y procedentes en su mayor parte del Archivo de Indias, de la Biblioteca de esta Real Academia, de las Bibliotecas nacionales de Madrid y París, del Museo Británico, etc., y con ellos a la vista va aclarando puntos dudosos en el sangriento episodio de la rebelión de Aguirre, y llega a la siguiente conclusión expuesta en estos breves y rotundos términos: “Marcamos ya sin titubeos la demencia del rebelde.” Es decir, que Lope de Aguirre fué un loco, un demente, un irresponsable.

Pero... fué un demente, como muchos, que tuvo accesos de locura muy interesantes y aun geniales. Basta leer —dice el señor Jos— la inaudita carta que dirigió a Felipe II. Sólo un loco podía atreverse —sin más fuerza que 200 arcabuceros— a declarar guerra a muerte a este monarca; a decirle, con el tono y el estilo del superior al inferior, que sus promesas merecían menos crédito que los libros de Martín Lutero, que no podía llevar el título de rey con justicia, y que todos los reyes debían ir al infierno porque eran peores que Lucifer.

Asesinado don Fernando de Guzmán, a quien el mismo Aguirre había hecho proclamar Príncipe del Perú, Tierra Firme y Chile, quedó el loco como único jefe de los “Marañones”, es decir, los navegantes del Marañón o Amazanas, que a las órdenes de Aguirre siguen por el río hasta desembocar en la mar del Norte, y por él ir a la isla Margarita. Nos habla el autor de la llegada a ésta y luego a la tierra firme de Venezuela y de los varios sucesos acontecidos hasta la muerte de Aguirre, que poco antes de ser arcabuceado comete el último acto de locura; apuñala a su hija.

Con la vida de Aguirre termina la rebelión, cuyos efectos, si fueron escasos y efímeros en el orden político, no así en el geográfico.

Y aquí empieza la tercera parte de la obra, *El itinerario de los Marañones*, parte muy interesante, porque en ella se estudia punto por punto y se comparan entre sí las relaciones del viaje y se aborda el discutido problema de saber por dónde llegaron

los Marañoses al Atlántico: ¿navegando aguas abajo por el Amazonas hasta el Océano? ¿Aprovechando la comunicación del Amazonas con el Orinoco por los ríos Negro y Casiquiare? ¿Por otro río o camino de la Guayama?

El señor Jos resuelve el problema a favor del Amazonas, y con este motivo hace nuevo alarde de erudición y crítica estudiando desde el punto de vista hidrográfico la región intermedia entre el Alto Orinoco y el Amazonas, y llegando, con los datos que aporta de mapas y relaciones antiguos y modernos y los fotograbados que presenta, a la conclusión de que hubiera sido imposible la expedición por el interior.

Uno de los autores que cita entre los modernos exploradores es el señor Hamilton Rice, a quien aún no hace un año tuvimos el placer de oír aquí en Madrid cuando por iniciativa de nuestro actual director, el señor Duque de Alba, vino a dar una conferencia ante la Real Sociedad Geográfica. El señor Hamilton Rice, que ha visto y descrito los ríos Negro y Casiquiare, aunque en la mencionada conferencia no trató expresamente de ellos, nos relató sus viajes por región de valles y ríos idénticos, de la misma cuenca del Negro, y los que tuvimos la suerte de oírle y de ver las proyecciones cinematográficas que expuso, necesariamente tenemos que estar de acuerdo con el señor Jos. Para navegar por aquellos ríos, llenos de saltos y raudales, hoy mismo, en el siglo xx, es preciso disponer de centenares de hombres que carguen con la nave para transportarla por tierra o para retenerla y guiarla en los malos pasos. De los datos geológicos que proporcionan Rice y otros viajeros se deduce que en el siglo xvi, menos desgastadas por la erosión las rocas del cauce, las dificultades para la navegación habrían de haber sido mayores que en nuestros días.

Y aparte quedan, para apoyar la opinión del señor Jos, las interpretaciones muy juiciosas y meditadas que hace de mapas y de relatos, crónicas y documentos antiguos, entre éstos la carta de Aguirre a Felipe II, en que le habla de la boca de "ochenta leguas de agua dulce del grande y temeroso río de las Amazonas que se llama el Maraño".

De la hidrografía histórica de esta parte de América dudo que haya trabajo que supere al del señor Jos. Hay tal copia de pa-

receres, de crítica y de comparación entre ellos, de aportación de pruebas y argumentos, que el mismo autor, temiendo que la lectura de todo cause fatiga, indulta al lector de la que él supone pena de leer los párrafos de letra pequeña, salvo si tuviera interés especial en las cuestiones a que se refieren.

No acaba aquí la obra. Siguen más de 100 páginas de Apéndice documental y de Bibliografía, y los índices de nombres propios de personas y de lugares citados.

Mas no queremos dar fin a este informe sin transcribir las últimas palabras del libro, porque expresan una iniciativa que los cultivadores de la historia patria no debemos dejar que pase inadvertida.

“Amargo es decirlo —exclama el señor Jos—; ¡pero cuán pocos estudiantes españoles utilizan los Archivos de Simancas e Indias! Muy acertado es que salgan pensionados para trabajar y perfeccionarse en el extranjero. ¿Cuántos años transcurrirán hasta que en el Ministerio de Instrucción pública se vea la conveniencia, la necesidad de pensionar a los jóvenes estudiantes de Historia para que investiguen en tales archivos? De pensionados, de investigadores españoles, deben salir las substanciosas páginas, las monografías ricas en aportaciones nuevas, las cuales, así como las de las investigaciones americanistas en general, reunirá y dará forma definitiva el digno sucesor de los mejores cronistas de Indias que, en síntesis de arte y verdad, escriba la gloriosa historia de los hechos de los españoles en las islas y tierra firme del mar Océano.”

El trabajo del señor Jos, objeto de este informe, es precisamente una de esas monografías ricas en aportaciones nuevas y que tan útiles son para la Historia de la España americana.

En consecuencia, la Academia reconoce y declara expresamente que la monografía formada por el señor don Emiliano Jos como extracto de su tesis doctoral sobre *La Expedición de Ursúa al Dorado, la rebelión de Lope de Aguirre y el Itinerario de los “Marañones”*, es una obra de mérito relevante.”

La Academia, no obstante, decidirá con mayor acierto.

Madrid, 20 de marzo de 1928.

RICARDO BELTRÁN RÓZPIDE.

*Aprobado por la Academia en sesión de 23 de marzo.*